

FM - 1794

LUIS MARIANO VIDAL

CERAMICA DE CIEMPOZUELOS.
(Separata de las Memorias de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias).

MADRID - 1.915

LIBRERIA JIMENEZ

Mayor, 66

Plaza de la Villa, 1

MADRID

FM/1794



Ayuntamiento de Madrid

R. 99239

tr
to
co
el
cu
si
si
to
de

es
de
el

va

no

CERÁMICA DE CIEMPOZUELOS

EN UNA CUEVA PREHISTÓRICA DEL N. E. DE ESPAÑA

POR

LUIS MARIANO VIDAL

INGENIERO DE MINAS

Sesión del 20 de Octubre de 1915.

Conocidas son de cuantos estudian las manifestaciones de la industria de los primitivos tiempos, las bellas piezas de alfarería que han tomado nombre de la localidad cercana a Madrid donde fueron encontradas por primera vez, caracterizadas por su forma especial y por el dibujo de los sencillos y elegantes grabados que las adornan, en los cuales no se ve más que trazos rectilíneos combinados ingeniosamente, sin que ninguna línea curva entre a variar la técnica del trazado; pues, si bien hay en ellas curvas que siguen todo el contorno, éstas son efecto obligado de la adaptación de la línea recta a la superficie convexa del vaso que se grababa.

Hay tres formas de vasijas, destinadas a distintos usos:

El *catino*, *cazuela* o *escudilla*, de figura, generalmente, de casquete esférico, habiendo alguna que se aparta de este tipo sencillo, aplanándose su fondo y tomando sus costados un perfil ondulado, muy elegante.

El *plato* o *vasija* de forma muy aplanada, con bordes de poca elevación.

El *vaso* o *jarro*, de forma de tulipa, llamado también *vaso campana*, cuya boca se ensancha, a veces, hasta igualar y aun rebasar el diá-

metro del vientre, que ocupa más del tercio inferior de la altura del jarro.

Desde 1894, en que fueron descubiertos, han ido apareciendo en otras localidades de España y del extranjero, por Europa, Africa y Asia, revelando una comunidad de origen y una extensión de las relaciones comerciales entre aquellos antiguos habitantes, que es, en verdad, sorprendente.

Hubert Schmidt, que ha publicado una nota (1) sobre esta clase de cerámica, comparando esas obras del arte primitivo de España, de la Europa Central y de Inglaterra, deduce que éste tuvo origen en el Centro y Sudoeste de España. La divulgación de la cultura artística que nuestros bellos vasos representan, se hizo, según dicho autor, del Oeste al Este, penetrando en Bohemia, donde son celebrados los hermosos *vasos campana* de la isla Csepel, en la zona del Danubio, cerca de Budapest. Descendió luego al Sur, como atestiguan los descubrimientos de la Gruta Villafratti, cerca de Palermo, y ascendió al Norte, penetrando en Inglaterra, si bien aquí modificó el estilo; tanto, que Hubert Schmidt, al tratar de fijar la relación cronológica de estas industrias, admite que en España debe datar de 2.500 años antes de J. C. Pero en Inglaterra, opina que es más moderna, datando de 2.000 años antes de J. C. En España y demás países citados coincide con la época del cobre; en Inglaterra con la del bronce.

Concretándonos a la Península Ibérica, es de notar que todos los hallazgos, hasta una fecha muy reciente, se han verificado en comarcas del Centro, del Oeste y del Sur. Ya hemos dicho que en Ciempozuelos, a pocos kilómetros de Madrid, aparecieron los primeros. En Portugal, en Palmella (cerca de Lisboa), fueron halladas en unas sepulturas, piezas de alfarería del mismo estilo, y las dió a conocer Ribeiro. En los Millares (provincia de Almería) y en los Alcores (provincia de Sevilla) se encontraron también; y, finalmente, en la cuenca del Tajo, cerca de Toledo, en Barcience, Belón de la Jara y en Burujón, siendo este último dado a conocer por el conde de Cedillo (2).

El excelentísimo señor marqués de Cerralbo, en su importante Me-

(1) Hr. Hubert Schmidt.—*Hält an angekündigten Vertrag:—Zur Vorgeschichte Spaniens* (aus der Zeitschrift für Ethnologie. Jahrg. Heft. 2. 1913).

(2) Conde de Cedillo.—*Catino protohistórico de Burujón*.—Boletín de la Real Academia de la Historia, t. 50, pág. 463, Madrid.

moria sobre el Alto Jalón (1) da cuenta del hallazgo de cerámica de Ciempozuelos en una cueva de Somaen, provincia de Soria.

Hace poco, en una caverna de Logroño, encontró el ingeniero de Minas, D. Juan Garín y Modet, restos de cerámica, entre los cuales había uno muy informe, que atribuye dicho autor a la época del cobre (2). Respecto de este último, D. Pedro Bosch y Guimpera, en un trabajo reciente (3), hace notar que su ornamentación es análoga a la de Ciempozuelos, y opina también que esta cerámica data del principio de la edad del cobre.

De modo que estos dos hallazgos hacen entrar también el Norte de España en la zona de la Península donde se muestran tan interesantes restos.

Mas por lo que toca al N. E. de nuestra nación, ningún dato se tenía; y esto es tanto más digno de observarse cuanto que la cultura neolítica, que precedió inmediatamente a la época del cobre, o sea a la primera edad de los metales, ha dejado abundante traza en el N. E. de la Península; y puesto que la corriente industrial que en la época del cobre invadió la Europa, arrancando del Centro de España, debió pasar por esta región N. E., no podía menos de haber dejado señal en alguno de los puntos donde la época neolítica se ha manifestado.

Este vacío es el que viene a llenar el presente trabajo, en el cual consigno el hallazgo de cerámica análoga a la de Ciempozuelos, en una caverna prehistórica de la primera edad de los metales, situada en la provincia de Tarragona.

Esta cueva se llama *Cova fonda* (cueva profunda). Radica en término de Vilabella y dista tres kilómetros al E. S. E. de este pueblo.

En 1897 emprendí su exploración en compañía del malogrado médico de Rodonyá, D. Pablo Teixidor, a quien confíe el cuidado y dirección de los trabajos. Pero habiéndome impedido ocupaciones preferentes completar el estudio de los numerosos materiales reunidos,

(1) Marqués de Cerralbo.—*El Alto Jalón: descubrimientos arqueológicos*. Discurso en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1909.

(2) J. Garín y Modet.—*Nota acerca de algunas exploraciones practicadas en las cavernas de la cuenca del río Iregua, provincia de Logroño*.—Boletín del Instituto Geológico de España, 1912. págs. 123 y siguientes, Madrid.

(3) Pedro Bosch y Guimpera.—*La cerámica hallstattiana en las cuevas de la provincia de Logroño y su ocupación en distintas épocas*.—Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Mayo de 1915, pág. 274. Madrid.

hubo de encargarse mi compañero de publicar una breve descripción de la cueva, para no perder la prioridad: y lo hizo en 1899 en el periódico catalán *El Vendrellense*, con unos artículos titulados *Les nostres coves* (Nuestras cuevas), donde da noticia de una docena de cuevas y simas de aquella parte de la provincia tarraconense. En dicho trabajo no hizo mención alguna de la coexistencia de la cerámica de Ciempozuelos con la neolítica, y solamente se consigna que la edad de esta estación primitiva debe referirse a la época del cobre.

Daré ante todo una idea de esta cueva, describiré luego las piezas de alfarería de Ciempozuelos halladas en ella y, finalmente, haré conocer las demás piezas de alfarería y de armas y útiles que se han encontrado, dejando para otra ocasión dar una descripción completa, acompañada de planos, de esta interesante estación prehistórica.

La *Cova fonda* se abre en la vertiente izquierda del río Gayá, a unos 150 metros sobre el cauce, al pie de un acantilado de unos ocho metros de alto que bordea la meseta de donde arranca dicha vertiente. Es un paraje escondido entre altas peñas, donde apenas se percibe la pequeña boca de la cavidad, que mide sólo un metro de alto por 80 centímetros de ancho.

La formación geológica corresponde al *mioceno*.

Desde la entrada se desciende en rápida pendiente, unos 25 metros; y por todos lados, numerosas ramificaciones se extienden a derecha e izquierda y en distintos niveles: unas con dimensiones suficientes para recorrerlas de pie, otras con altura considerable y anchura relativamente pequeña, y otras tan bajas, que sólo arrastrándose se pueden visitar.

Esta gran irregularidad y variedad en la forma y dimensiones del interior de esta caverna, se debe al modo como ha sido formada. El banco en que está abierta, está minado en su base por el río Gayá, que ha emitido filtraciones a través de las margas deleznablez inferiores y, labrando en ellas cavidades, ha ocasionado el resquebrajamiento del banco calizo, rompiéndose en grandes bloques, que a veces se han exfoliado abriéndose según los planos de junta; y de aquí procede la abundancia de pisos y la estrechez y poca elevación de ciertas cáma-

ras. Piedras en grave peligro de caerse, y pasadizos hoy impracticables por lo estrechos, pero que en otro tiempo fueron, sin la menor duda, más anchos, prueban que, desde que fué abandonada la caverna, han ido lentamente obrando en el banco calizo las mismas fuerzas de destrucción.

Por todas partes, aun en las menos accesibles, se han encontrado restos de cerámica, de osamentas humanas y de animales y de útiles e instrumentos de hueso. Pero los fragmentos de vasijas eran en tal cantidad, y asimismo los restos de esqueletos, que no cabe duda de que, además de ser esta estación un gran taller de alfarería, era un lugar de enterramiento para la numerosa colonia que en la caverna se albergaba. Cerca de un centenar de esqueletos calculamos que había en la porción de caverna que exploramos: y por cierto, es de notar que no seguían aquellos trogloditas una práctica constante para dar sepultura a sus muertos. Los más aparecieron mezclados con restos de alfarería y de animales dentro de buen espesor de tierras. Una grande olla encerraba los restos de una mujer y de un niño; pero sólo se pudo salvar parte del cráneo de aquélla y algún hueso del pequeño. Junto a ella había sepultado entre tierras un esqueleto de hombre, del cual aún pudo retirarse la cabeza.

Los cráneos que he podido conservar son tres, todos dolicocefalos, y uno de ellos fué examinado por el profesor D. Manuel Antón, cuyo resultado nada de particular ofreció.

La tribu que habitaba la *Cova fonda* debía ser, como todas las de su tiempo, guerrera a la vez que industrial: lo prueba la enorme cantidad de cantos rodados que se encuentran en un departamento próximo a la entrada. Eran procedentes del río y de un tamaño de tres a ocho centímetros de diámetro, evidentemente escogidos a propósito para ser lanzados con honda. Según dice Cartailhac en su obra *Âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*, pág. 138, pensaba Ribeiro que los cantos rodados, que en gran número hay también en grutas artificiales de Portugal, eran simbólicas de carácter religioso, y no armas; pero este juicio, que tal vez sea exacto para aquellas sepulturas portuguesas, no parece aplicable a nuestro caso, en que no se trata simplemente de una necrópolis, sino de una habitación en que residían muchos hombres, y para cuya defensa habían sin duda escogido la cámara cercana a la puerta, destinándola a almacén de armas arrojadi-

zas: entre los cantos rodados aparecieron algunas puntas de flechas de hueso y un cuchillo de cobre con mango de hueso, y otro cuchillo de sílex; pero estos dos últimos objetos desaparecieron a pesar de la vigilancia de mi compañero.

La cerámica, de la cual he podido retirar algunas piezas enteras, es neolítica y eneolítica, y muchas formas guardan el estilo de la que describe Siret en su gran obra *Primeras edades del metal en el Sudeste de España*. De modo que, por la semejanza de formas de alfarería y por la presencia de un objeto de cobre, no puede haber duda de que data del fin de la edad de la piedra y del principio de la época de los metales la habitación de esta caverna; y como la cerámica análoga a la de Ciempozuelos se halló revuelta con la otra, y sin la menor señal de estratificación o de separación, viene este hallazgo a comprobar la exactitud con que fué clasificada por los arqueólogos españoles, como de la época del cobre, la fecha de las célebres piezas de Ciempozuelos.

Un autor, que en 1897 mereció *accèsit* en uno de los concursos para el "premio Martorell" que abre periódicamente el Municipio de Barcelona (1), difiere de esta opinión, y atribuye a los celtas estas bellas vasijas; pero el malogrado arqueólogo M. Dechelette rebatió este criterio fundándose en que los celtas no vinieron a España hasta el siglo VI antes de J. C., y sienta que datan del principio de la época del cobre.

Hay, no obstante, entre las vasijas que daré a conocer, alguna que podrá atribuirse a la edad de hierro. Esto confirmará el criterio de Bosch y Guimpera al decir, en su Memoria citada, que muchas cuevas neolíticas han sido habitadas, no sólo en la época del cobre, sino en la hallstattiana, es decir, en la primera edad del hierro. Estas piezas, en *Cova fonda* proceden de capas superficiales.

Dada esta idea de la *Cova fonda*, pasaré a describir las piezas de alfarería en que se reconoce el arte de Ciempozuelos.

Hay varios fragmentos de *catinos* o *cazuelas*, de dos *platos* y de *vasos* o *jarros*, habiéndose encontrado enteros dos de estos últimos.

Catinos.—Los trozos encontrados corresponden a cuatro vasijas

(1) G. Bonsor.—*Les colonies agricoles pre-romaines de la Vallée du Betis*.—París, Ernest Leroux, editeur, 28, Rue Bonaparte.

con diferente ornamentación. Cinco de ellos pertenecen a un solo catino, que ha podido ser reconstruido casi del todo.

Catino núm. 1.—LÁMINA I, figs. 1 y 2.

Diámetro.....	21 cm.
Altura.....	8 "
Grueso de la pared.....	5 mm.

La pasta es fina y bien cocida, de color amarillento en unos pedazos y negruzco en otros, lo cual se debe a que, cuando se rompió la cazuela, unos fragmentos cayeron al hogar y otros no.

Está decorada con un sencillo y elegante dibujo geométrico. Desde el borde hasta la mitad de la altura, vense cuatro fajas estrechas que siguen el contorno de la vasija, formadas con trazos cortos entrecruzados de modos distintos: en las dos más altas, o extremas, se cruzan a 45 grados; las otras dos son hechas con trazos cortos casi verticales, finos y muy próximos entre sí. Las tres fajitas que quedan entre dichas cuatro, están surcadas por líneas paralelas siguiendo el contorno del catino, en número de 4 ó 5 para cada faja.

La mitad inferior de la vasija está ocupada por fajas radiales divergentes, que arrancan de la pequeña depresión circular central que hay en el fondo para su sustentación, y terminan en la más baja de las cuatro fajas periféricas. Estas franjas están compuestas de una raya central, de la cual arrancan a ambos lados trazos oblicuos a modo de barbas de pluma, y sus costados están limitados por dos estrechas fajitas formadas por dos líneas paralelas separadas por un espacio lleno de estrechos trazos normales a ellas. La superficie triangular que queda entre dos franjas es lisa.

El conjunto de estas franjas, o aspás, forma una estrella de cinco brazos: hecho que considero muy notable, por cuanto las cruces del fondo de los catinos de Ciempozuelos, en todas partes son de cuatro brazos; y como aquello se repite en todas las piezas que he podido estudiar, es muy digno de mencionarse, por cuanto la división en cinco partes, siendo más difícil que la división en cuatro, representa mayor habilidad en el artífice, aunque, como iremos viendo, sea bastante defectuosa su labor. Observaré, no obstante, que en la gran obra de Siret se cita una notable vasija hallada en Parazuelos, especie de ti-

naja cuyo fondo lleva en el exterior un circulito formado por un cordón o anillo que encierra una estrella de cinco brazos hecha con cordones del mismo grueso, pero este es el único ejemplo de división en cinco partes que hay en la gran serie de piezas de alfarería en que figura.

Catino núm. 2.—LÁMINA 2, figs. 1 y 2.

De éste sólo se ha encontrado el fragmento que se presenta de frente en la fig. 2 y que ha servido para reconstruirlo.

Diámetro.....	21 cm.
Altura.....	9 "
Grueso.....	5 mm.

Su decoración es, en globo, como la del anterior, pero difiere en el detalle.

Cuatro fajas estrechas siguen el contorno desde cerca del borde hasta poco más abajo de la mitad de la altura. La más próxima a la boca está en zigzag, teniendo su fondo surcado por trazos paralelos y muy próximos, grabados en sentido vertical. La más baja consiste en una estrecha línea de pequeños trazos que se cruzan en X. Las dos intermedias consisten simplemente en finos trazos verticales muy próximos unos a otros, y partidos por el medio por un surco continuo horizontal. Los tres espacios que quedan entre estas 4 fajas, están surcados por 4 profundas líneas horizontales paralelas, del mismo modo que el catino núm. 1.

La restante superficie esférica que forma el fondo de la vasija, lleva 5 anchas franjas radiales, compuestas cada una de 8 rayas paralelas, que parten de la depresión circular de la base y se detienen en la franja más baja que queda descrita.

Catino núm. 3.—LÁMINA 2, fig. 3. LÁMINA 3, fig. 1.

La restauración de esta vasija, hecha con auxilio del pequeño fragmento que se ve de frente en la fig. 3, LÁMINA 2, enseña que sus dimensiones eran aproximadamente las mismas de los otros dos catinos.

Diámetro.....	20 cm.
Altura.....	7 "
Grueso.....	5 mm.

Pero su ornamentación difería bastante. Tres rayas paralelas horizontales muy próximas, corren por el costado a lo largo del borde. Siguen otras 3 un poco más separadas entre sí. Las dos estrechas fajitas que entre estas últimas quedan, van ocupadas por grupos de trazos verticales dispuestos de 4 en 4, o de 5 en 5, alternando con espacios lisos de iguales dimensiones que ellos. Suceden a esta franja unas 10 rayas horizontales, separadas entre sí como las cercanas al borde, y por debajo corre otra franja formada por 3 líneas de incisiones pequeñas verticales muy próximas, dibujando diminutos ángulos y cruces rectas. Poco más abajo de la mitad de la altura, completa esta ornamentación lateral del catino una estrecha fajita compuesta de dos rayas horizontales, cuyo espacio intermedio está cubierto de finos y estrechos trazos verticales.

La restante superficie debió estar adornada con cinco franjas radiales de unos 20 milímetros de ancho, que se dirigían desde esta última fajita al centro o depresión de la base, formadas cada una con 5 rayas paralelas y equidistantes, teniendo los 4 espacios intermedios llenos de finos y estrechos trazos horizontales. El fragmento no conserva más que 3 de estos 4 espacios, pero la técnica de este dibujo conduce a admitir que debió haber 4, así como, siguiendo el estilo que ya conocemos en los catinos de esta localidad, resulta que el número de fajas radiales debió ser 5.

Catino núm. 4.—LÁMINA 6, fig. 4.

Esta figura es la reproducción en tamaño natural de un trozo de otra cazuela, cuya decoración era diferente y más sencilla que las que acabamos de ver. Pero es tan incompleto que no se presta a restauración.

Plato núm. 1.—LÁMINA 6, figs. 1, 2 y 3.

El fragmento que la figura 1 reproduce en tamaño natural, a pesar de ser una porción pequeña del costado de la vasija a que pertenece, permite formarse idea de la pieza porque comprende el borde y el arranque del fondo del plato.

Díámetro.....	26 cm.
Alto.....	7 "
Grueso.....	5 mm.

Su pared lateral está adornada con 4 líneas de incisiones en forma de media luna, estampadas todas en el mismo sentido con ayuda de un punzón o sello. La más baja de estas 4 líneas parece que constaba de grupos de 5 incisiones cada uno, separados por un corto intervalo, mientras que las otras 3 líneas son continuas.

Esta serie de líneas paralelas al borde estaba cortada de trecho en trecho, sin que sea posible saber cuántas veces, por franjas verticales desde el borde de la boca hasta el borde del fondo, compuestas de 3 líneas de incisiones semilunares iguales a las otras, pero dispuestas en sentido perpendicular.

El borde del plato era plano; brota ligeramente sobre el costado hacia afuera, y está adornado con incisiones rectilíneas oblicuas: LÁMINA 6, fig. 2. El fondo debía ser muy poco cóncavo, y su unión con el costado se hacía por medio de arista bastante pronunciada, según muestra el diseño LÁMINA 6, fig. 3.

Vasos, ollas o jarros.—Las dos únicas piezas enteras que se encontraron son las que presento a continuación y otra que quedó en poder del señor Teixidor, y que a su muerte desapareció lastimosamente.

Vaso núm. 1.—LÁMINA 3, figs. 2 y 3.

Esta pieza es de una forma algo parecida a la de los *vasos campana*; sólo que su boca, en vez de torcer hacia afuera para igualar o rebasar el diámetro de la panza, es algo menor, por subir recta desde el cuello.

Diámetro de la boca.....	11 cm.
Diámetro del vientre.....	12 "
Grueso de la pared.....	5 mm.

Está construído con una pasta negruzca.

Su decorado es muy sencillo y uniforme. Desde el borde hasta el cuello está cubierto de surcos paralelos muy próximos entre sí, horizontales, que en número de 14 siguen todo el contorno. Distan unos de otros cosa de 2 milímetros.

Una faja lisa, ancha unos 14 milímetros, separa esta zona de la

que empieza en el vientre y que consta de surcos horizontales iguales a los de la parte alta, en número de 11.

El fondo, o sea la superficie restante, está adornado con 5 anchas franjas radiales que arrancan de una depresión circular, hecha en el centro de la base del vaso para su sustentación, y terminan en el más bajo de los surcos horizontales que acabamos de ver.

Estas 5 franjas se componen de surcos paralelos iguales a los demás, y su ancho oscila entre 20 y 25 milímetros. No son todas ellas iguales, pues hay tres que tienen 7 surcos, una de 8 y una de 9, y su trazado no es enteramente radial, sino oblicuo en conjunto; y estas irregularidades descubren el procedimiento que se seguía para grabarlas.

Empezábase por trazar cinco surcos radiales desde el centro de la base hasta llegar al surco o cordón más bajo del vientre, según se ve en el esquema fig. 3, LÁMINA 4. Como la división en cinco partes no era perfecta, los espacios resultantes eran algo desiguales. Además, una vez marcado el primer surco radial para cada franja, el operario en vez de ir trazando los otros surcos paralelos a aquél, a derecha o izquierda de él para dar simetría, los marcaba todos a un lado, marchando, por lo menos en esta vasija, de derecha a izquierda (en sentido contrario al movimiento de un reloj), de lo cual resultaba que a medida que aumentaba el ancho de la franja se acentuaba su oblicuidad; de modo que a la imperfección de la división primitiva se añadía la que resultaba de las incorrecciones en el paralelismo de los surcos y de su oblicuidad, y notándose estas diferencias al aproximarse a la franja siguiente, se veía el operario obligado a aumentar el número de surcos, primero hasta 8 y después hasta 9.

De todos modos, acúsase tan bien en este vaso, y en el catino número 1, la división en 5 brazos, que no puede haber duda de que esto llegó a constituir método en la industria local, como se ha demostrado aplicando esta división a los catinos incompletos núm. 2 y núm. 3; y para hacerlo visible hemos trazado en las figuras primeras de las LÁMINAS 2 y 3, los cinco surcos radiales directores de dicha división lo cual nos permite observar que el orden de derecha a izquierda que hemos notado para el trazado de las franjas en el vaso núm. 1, no era general, puesto que de estos dos catinos números 2 y 3, siguióse dicho orden en el 3; pero en el 2 se siguió el de izquierda a derecha (como el movimiento de un reloj).

Vaso núm. 2.—LÁMINA 4, figs. 1 y 2.

De los fragmentos que pueden referirse a la clase de alfarería de Ciempozuelos llamada *vasos campana*, sólo el trazo que reproduce la figura 1 permite reconstruir con probabilidad la forma del vaso.

Diámetro en la boca.....	24 cm. por lo menos
" en el cuello.....	20 "
" en el vientre.....	24 "
Altura total.....	23 " por lo menos
Grueso de la pared.....	9 mm.

La pasta es negruzca y fina.

Su decoración es en extremo afine a la de los vasos campana, LÁMINA 12, figs. 3, 2 y 1, que reproduzco para su comparación, procedentes, el primero de Ciempozuelos y los otros dos de Budapest (H. Schmidt, op. cit.).

El borde, que falta, debió ser liso hasta llegar a la primera faja anular, ancha de 5 mm., que está formada por trazos verticales que determinan pequeños cuadrados muy desiguales, comprendidos entre dos líneas horizontales.

Sigue una faja de 18 mm. de ancho, compuesta de un reticulado producido por el cruce de dos series de trazos, inclinados a 45° en sentidos contrarios.

Vienen luego 3 fajas que en junto ocupan 25 mm. y están formadas por 4 rayas horizontales, en cuyos intervalos se han trazado grupos de surcos verticales alternando con otros lisos de igual dimensión a modo de tablero de damas.

El resto de la superficie del fragmento está ocupado por muchas series horizontales de incisiones profundas, en *diente de lobo*, ordenadas en líneas verticales, y no se puede saber cómo estaba decorada la parte del vaso que falta.

Vaso núm. 3.—LÁMINA 4, fig. 4.

Este fragmento es mucho más incompleto que el anterior, de modo que no es posible reconstruir el vaso, pero su decoración participa de la del vaso 2 y del dibujo de uno de los de Budapest, fig. 1, LÁMINA 12.

Debajo de la zona lisa, que debía llegar hasta el borde de la vasija,

hay tres estrechas franjas de 5 milímetros de ancho, horizontales y equidistantes, cubiertas de trazos verticales. El espacio que queda entre la más alta y la central, está ocupado por un reticulado producido por el cruce de dos sistemas de rayas inclinadas a 40°; el que hay entre la central y la más baja lo ocupa una faja angulosa compuesta de una cinta lisa en zigzag, sobre un fondo de trazos paralelos a uno de los costados de esta cinta.

Vaso núm. 4.—LÁMINA 6, fig. 5.

Merece mencionarse también este fragmento, a pesar de ser muy incompleto, por la naturaleza de las incisiones que se ven en él.

Corresponde al borde alto de una vasija ancha, cuyas paredes debían ser onduladas formando una cazuela de boca ligeramente ensanchada. Sus dimensiones es probable que fuesen:

Diámetro de la boca.....	18 cm.
Altura.....	12 "
Grueso de la pared.....	8 mm.

El borde es plano y liso.

La superficie lateral es lisa también, con un ancho de unos 8 milímetros. Sigue luego una franja horizontal del mismo ancho, formada por dos líneas de cavidades profundas estampadas, ofreciendo la particularidad de que cada cavidad está dividida en dos mitades por un delgado tabique horizontal. Siguen 3 surcos horizontales equidistantes, ocupando una faja de 12 mm. de ancho, y en seguida se repite la franja de cavidades profundas como la que ya hemos visto.

Debajo de ella se reproducen 3 surcos horizontales en una faja de 12 mm. de anchura, y así termina la decoración de todo el fragmento.

Tiene interés examinar el modo como éste fué esculpido.

El instrumento con que se hizo la estampación de las cavidades debió ser un tronquito vegetal que, al romperlo para transformarlo en sello o punzón, se rajó por el medio: y esta raja o espacio vacío que apareció en el centro de la base de esta sencilla herramienta, determinaba en la pasta de la vasija la formación de este tabique, que el operario, con su instinto artístico, cuidó en seguida de que guardase en todas las cavidades la misma posición.

Hay en esto una prueba evidente de que el artífice de aquellos tiempos, más que inventar, observaba, y de la observación deducía lo que podía tomar y serle útil: porque, pensar que inventaría un punzón o sello, cuya base tuviese la ranura central que era necesaria para que al estamparlo resultase en la pasta del vaso una cavidad dividida en dos por un tabique, me parece que es pedir demasiado a la cultura artística de entonces. Y este lo digo a propósito de la idea emitida por Hubert Schmidt, en la Memoria citada, cuando trata de analizar el modo como aquellos hombres labraban y grababan su alfarería.

Cree Hubert Schmidt que los cuadraditos que hay en varios vasos se hacían por estampación de un molde, y que las líneas anulares se trazaban con auxilio de una ruedecita, ni más ni menos que la que usan hoy día ciertos dibujantes de estampados; pero yo no veo entre la perfección del trabajo de los vasos del Este de Europa, a juzgar por las fotografías, y la de los vasos españoles, diferencias bastantes para admitir que hubiese entonces en Oriente un procedimiento industrial más adelantado y más ingenioso que el usado en Occidente.

En el trabajo de nuestras vasijas no se descubre más que el empleo del buril para el rayado, y del punzón o sello para la estampación. Con el auxilio de una lente se observa que a veces el trazado de la raya, si ésta era larga, se desviaba algo de la línea; y esto era efecto de que marcándose el surco a pulso, el buril alguna vez mordía en un costado de éste. Si la raya era corta o era un simple trazo transversal comprendido entre dos líneas o surcos ya trazados, se nota que se salía del campo, quedando con mayor longitud que la que había de tener. El paralelismo entre las rayas largas, nunca era perfecto; por lo cual, se ve en el vaso n.º 1 que las series de cordones que resultan del trazado de rayas largas horizontalmente, no son de igual grueso en todo su recorrido. Este defecto se hubiera fácilmente evitado usando buriles dobles o triples; es decir, atando dos o tres sílex delgados de modo que sus puntas grabasen dos o tres surcos a la vez.

Así, pues, si los artífices de aquella época no habían sabido inventar esos sencillísimos buriles múltiples, menos inventarían una ruedecita, que es un órgano más delicado y perfecto.

En comprobación de lo muy usado que era el buril en la alfarería, puedo presentar una piéza que encontré en la *Cueva fonda*, a la vez que la herramienta que sirvió para grabarla.

Es un trozo de vasija adornado con gruesos surcos: LÁMINA 5, figura 1. El buril de hueso con que éstos se grabaron es un fragmento de costilla afilado por un extremo, pero no en punta redonda, sino de cuatro caras, y se ajusta perfectamente a la cavidad trazada: LÁMINA 5, fig. 2.

Se ha intentado también explicar la formación de las rayas o surcos anulares alrededor de una vasija, por el empleo de un cordel con el cual se le daba vuelta atirantándolo. Es un procedimiento sencillo, y está en lo posible que en alguna localidad se haya aplicado; pero es desconocido en la cerámica neolítica que he visto, incluso la de Ciempozuelos, porque todas las piezas muestran en la dirección de las rayas o surcos, unas irregularidades y ondulaciones que no tendrían si se hubiesen trazado aplicando un cordel tirante al contorno de la vasija.

En cuanto a las estampaciones o sellos de que habla dicho autor, es evidente que se usaban cuando habían de marcar muchas impresiones iguales, porque era un procedimiento sencillo y fácil y que nacía de la observación, según antes hemos dicho, de modo que el punzón que en cada caso empleaban era improvisado. Así se explican las cavidades con tabique central de la fig. 5, LÁM. 6, y las de forma semilunar del plato n.º 1, LÁM. 6, fig. 1, a las cuales puedo añadir las dos, LÁM. 8, fig. 2, y LÁM. 6, fig. 6, que son fragmentos de vasijas que recogí años atrás en una cueva neolítica de Tragó de Noguera (pr. de Lérida), cuyas estampaciones son muy notables, pues las de la primera hubieran exigido un sello cuyo grabado en hueco era imposible en aquellos tiempos: es indudable que se utilizó un tronquito, cuya fractura presentó la caprichosa sección que aparece estampada; y en cuanto a las estampaciones de la fig. 6, LÁM. 6, es probable sean impresas con un buril como el de la fig. 7, LÁM. 11, que es un punzón de hueso cuya punta rota pudo permitir usarlo como sello. Pero las impresiones de forma cuadrada que Hubert Schmidt explica por el uso de sellos de esta figura, no se ven en ninguna vasija de este país, y las que más o menos se acercan a dicha forma, son siempre *desiguales* y hechas con buril.

Grabados con incrustaciones.—LÁMINA 13, fig. 5.

Esta figura representa en tamaño natural un pequeño fragmento,

que es uno de los dos únicos que yo he encontrado, cuyo adorno ofrece las notables incrustaciones que se ven en algunas piezas de Ciempozuelos.

Es un trozo negruzco de superficie combada, como si hubiese formado parte del vientre de un vaso o pote, y lleva incisiones profundas semejando tronquitos y hojas, rellenas todas de una pasta blanca que destaca sobre el fondo negro de la vasija. Esta incrustación no brota sobre la superficie, como pasa en la figura del trozo reproducido por Hubert Schmidt en su folleto: mas este fenómeno parece ser accidental, y se explica porque consistiendo la materia blanca del relleno en yeso, que aplicarían en pasta espesa dentro de los surcos, aunque el artifice, al acabar la pieza, alisaría o igualaría toda la superficie, podía suceder que con el tiempo y bajo la acción de la humedad el yeso aumentase de volumen.

Estos grabados con incrustaciones son característicos de la alfarería de Ciempozuelos, lo mismo en España que en el Este de Europa.

Olla con incrustaciones.—LÁMINA 13, figs. 1, 2, 3, 4.

El fragmento que representan estas figuras es parte de una vasija cuya reconstrucción ha sido posible; y por su pasta y por su dibujo se ve que no tiene relación alguna con la pieza anterior, cuya forma queda desconocida.

Es un trozo del borde de una olla poco profunda, que debió tener dos asas, de una de las cuales han quedado en el ejemplar los puntos de inserción. Estas asas eran anchas, planas, se levantaban por encima del borde de las vasijas y venían adornadas, por lo menos en su arranque superior, con unas muescas o entalladuras oblicuas que subían por un borde, pasaban a la cara interna de la boca y descendían por el otro borde del asa, continuándose probablemente en la misma forma por todo el borde de la olla.

La pared lateral alta de ésta, cuya figura, de contorno excavado en esta parte, recuerda algo las formas neolíticas y eneolíticas y representa la mitad superior de la pieza, llevaba por adornos profundas incisiones rectilíneas, hechas con la misma herramienta que grabó las muescas de las asas, y que era sin duda un punzón, pues aunque consisten en general en rayas rectas irregulares, alguna vez en vez de un

trazo se hizo una impresión, hincando fuertemente el punzón en la pasta, donde ha dejado una profunda cavidad cónica.

Todas estas incisiones, que no parecen guardar orden ni método alguno, lo mismo las largas que las cortas, estuvieron rellenas de una pasta blanca, de la cual no se conservan restos más que en el fondo de algunas de ellas.

La mitad inferior de la olla parece haber sido lisa del todo.

Las dimensiones de esta vasija serían aproximadamente:

Diámetro.....	20 cm.
Alto.....	13 "
Grueso.....	6 mm.

Esta pieza ofrece dos particularidades muy interesantes.

En primer lugar, es la única que lleva grabados en la cara interna de la boca, LÁM. 13, fig. 2, si bien es sólo en el arranque de las asas. Es sabido que en las vasijas típicas de Ciempozuelos suele correr por dentro de la boca, en lo alto del borde, una estrecha faja grabada con el mismo estilo del exterior. Pero este detalle no se nota en ninguna de sus similares de la *Cova fonda* que antes hemos descrito, por lo cual hemos de ver en ello, entre las nuestras y las típicas, una diferencia ligera en medio de la absoluta semejanza de estilo y de formas generales que hemos hecho constar.

En segundo lugar, la olla que nos ocupa, no tiene de común con la cerámica de Ciempozuelos más que el estar rellenas intencionalmente con incrustaciones blancas las incisiones que la adornan en su mitad superior. La forma del vaso y el estilo de sus adornos son más propios de las vasijas neolíticas.

Así es que ha de verse, a mi juicio, en esta curiosa vasija el comienzo de la adaptación del arte de Ciempozuelos a la industria local, al penetrar aquel interesante estilo en la localidad Tarraconense, toda vez que de él no se tomó, al elaborar esta pieza, más que el detalle, verdaderamente nuevo, de rellenar con pasta blanca los grabados, y se prescindió de acomodar la forma de la vasija, y el dibujo del rayado, a lo que enseñaban dichas formas exóticas.

Visto ya todo lo que la *Cova fonda* ha dado relativamente a la cerámica de Ciempozuelos, pasaremos a describir los demás objetos encontrados en esta caverna.

CERÁMICA

Copa.—LÁMINA 10, fig. 9.

Es un fragmento de una copa muy parecida a las que describe Siret en su gran obra sobre las "Primeras edades del metal en el Sudeste de España", y sus dimensiones, deducidas comparativamente, serían:

Diámetro en la base.....	10 cm.
Diámetro probable en la boca.....	12 "
Altura probable.....	18 "

Esta forma difiere, no obstante, de las de Andalucía, por tener un asa en el cuello de la copa, mientras que en el gran número de copas halladas por Siret, ninguna deja de tener el cuello liso. Este autor, que da gran importancia a tales vasijas, que llama *copas con pie*, las compara con las encontradas en Troya por Schliemann, que, si bien eran todas rotas, ofrecían alguna semejanza con las del Argar (Almería), y dice que alguna de las procedentes de Hinarlik (Siret, LÁMINA 22, fig. 12 del texto) y otras existentes en el Museo de Londres, procedentes de la Isla de Rodas, tienen un asa junto al borde alto de la copa. Se ve, pues, que la de la *Cova fonda* difiere de todas ellas por la situación del asa.

Tinaja grande.—LÁMINA 7, figs. 1, 2, 3, 4, 5 y 6.

Son varios fragmentos de una gran vasija adornada profusamente con simples incisiones.

Diámetro en la boca.....	46 cm.
— en el cuello.....	34 "
Altura probable.....	74 "
Grueso en el cuello.....	25 mm.

La superficie es lisa, con un ancho de 11 cm. desde el borde hasta un cordón redondeado que corre horizontalmente. Este cordón lleva un cierto número de nudosidades muy separadas unas de otras, de

cada una de las cuales descende un cordón vertical (cuya posición está mal representada en las figs. 2, 3, 4 y 5), quedando así dividida la superficie en un corto número de zonas; y éstas vienen cubiertas de numerosas y profundas incisiones hechas con un buril en todos sentidos, sin el menor orden ni dirección.

Es la vasija mayor y más robusta que se ha encontrado en esta caverna.

Fragmentos adornados con cadenilla.—LÁMINA 9, figuras 5, 6 y 7.

Estos trozos, que son numerosísimos, llevan una clase de adorno que es muy común en la cerámica neolítica de todas partes. Consiste en cordones llenos de impresiones digitales, que llamaré de *cadenilla*, porque hacen el efecto de los eslabones de una cadena. Es un sistema que por su facilidad se ha ido conservando en la labor de la alfarería, por cuanto aún hoy se viene aplicando a la obra grosera, como grandes jarras y tinajas, que se destinan a depósitos de agua y de aceite.

El modo de estampar estas impresiones no veo que sea el que creen muchos, que lo explican diciendo que el operario producía en la tira o cordoncillo de arcilla que aplicaba sobre la superficie de la vasija una serie de pellizcos entre el pulgar y el índice. Este sistema hubiera ocasionado una gran desigualdad por la diferencia de tamaño en las yemas de ambos dedos, mientras que es de notar una regularidad grande en todas; y como se ve que muchas series guardan la impresión de la uña, y ésta siempre está en la misma situación, lo cual se puede observar en nuestras figuras, no cabe duda de que era solamente el dedo índice el que se utilizaba. Es más: el tamaño de las impresiones revela que unas veces eran hombres los que se empleaban en este trabajo, y otras mujeres y aun niños, del mismo modo que se hace hoy.

Olla con mamelones junto al borde.—LÁMINA 8, fig. 1.

Es una vasija de sencillo dibujo, de diámetro uniforme y notable por el poco espesor de su pared.

Diámetro.....	20 cm.
Altura probable.....	20 "
Grueso.....	5 mm.

El borde es liso, apenas retorcido hacia afuera. La forma es subcilíndrica hasta los $\frac{2}{3}$, en donde se inicia la curvatura del fondo.

En lo alto, y muy próximos al borde, se ven cinco pezones de los ocho que debió haber en todo el contorno.

Está construída con una arcilla fina negruzca.

Se parece algo a la figurada por Siret, op. cit., LÁM. 6, fig. 16, procedente de Parazuelos; pero nuestra olla es un poco más alta y sus pezones son redondeados, mientras que en aquélla son comprimidos en sentido horizontal y ligeramente levantados. Además, las paredes son algo más gruesas en la de Parazuelos.

Plato núm. 2.—LÁMINA 5, figs. 3 y 4.

Es un fragmento que, aunque pequeño, permite formar idea de la forma de la vasija y de su ornamentación, que tiene cierta elegancia.

Diámetro.....	24 cm.
Alto.....	7 "
Grueso.....	6 mm.

El borde es liso, y muy cerca de él corre un cordón estrecho lleno de muescas oblicuas.

La pared lateral es inclinada, y en la base tuerce sin marcar arista para formar el fondo, que es casi plano. Va adornada en su mitad inferior con un festón hecho con un cordoncito análogo al del borde, pero un poco más grueso, y compuesto de ondulaciones simétricas que arrancan subiendo de unos mamelones distribuídos junto a la base.

Olla de borde recto con dos pezones.—LÁMINA 9, fig. 1.

El ejemplar no conserva más que uno de los dos pezones que servirían para manejarla.

Diámetro.....	12 cm.
Altura.....	13 "
Grueso.....	8 mm.

Es de material grosero y no lleva adorno alguno.

Olla de borde retorcido, con dos pezones.—LÁMINA 9, figura 2.

Es algo mayor que la anterior y difiere en la forma de la boca, que se ensancha ligeramente.

Diámetro.....	15 cm.
Altura probable.....	18 "
Grueso.....	9 mm.

Su material es aún más grosero que el de la anterior, y también está desprovista de adornos.

Olla con pies.—LÁMINA 9, figs. 8 y 9.

Diámetro de la boca.....	26 cm.
Idem en el vientre.....	30 "
Altura.....	17 "
Grueso.....	6 mm.

Esta olla tiene el borde plano, adornado con muescas oblicuas espaciadas, y una forma ventruda. En su parte inferior, y poco más alto que el fondo de la vasija, hay un pezón o apéndice inclinado hacia abajo que, junto con otros dos que debía llevar la parte de vasija que falta, contribuirían a su sostenimiento; si bien, no siendo bastante bajos para descansar en el suelo, el nombre de *pies* que damos a estos pezones ha de tomarse sólo como indicación del sitio en que están implantados.

Cazuela lisa.—LÁMINA 9, fig. 3.

Es una vasija casi entera, a la cual sólo falta un pequeño trozo del borde.

Diámetro.....	17 cm.
Altura.....	8 "
Grueso.....	5 mm.

La forma es muy sencilla y lisa del todo. El borde es recto.

Cazuela con dos asas.—LÁMINA 7, fig. 8.

Es una forma muy común aun hoy día.

Diámetro en la boca.....	15 cm.
Idem en el fondo.....	45 mm.
Altura.....	4 cm.
Grueso.....	5 mm.

Lleva dos pequeñas asas de ojo horizontal y sus paredes suben inclinadas desde la base, que es mucho más pequeña que la boca.

Cazuela sin asas.—LÁMINA 6, fig. 7.

Es de forma muy diferente de la anterior.

Diámetro en la boca.....	16 cm.
Idem en el fondo.....	3 "
Altura.....	7 "
Grueso.....	6 mm.

Su base es muy pequeña y, desde el borde al vientre de la cazuela, la pared lateral está excavada con una figura muy común en la alfarería del Argar (Almería).

Cazuela con dos mamelones.—LÁMINA 12, fig. 5.

Diámetro.....	16 cm.
Altura.....	8 "
Grueso.....	4 mm.

De forma semejante a la anterior, se distingue por llevar en el vientre dos mamelones o pezones poco salientes.

Escudilla con un pezón.—LÁMINA 9, fig. 4.

Es de forma cónica y de paredes gruesas.

Diámetro.....	12 cm.
Altura.....	6 "
Grueso.....	7 mm.

Aunque está rota por un lado, no parece que tuviese más de un pezón, lo cual haría poco cómodo su manejo.

Escudilla con un asa redonda.—LÁMINA 7, fig. 7.

Diámetro.....	12 cm.
Altura.....	8 "
Grueso.....	4 mm.

De forma análoga a la cazuela LÁMINA 6, fig. 7, pero de menor dimensión, lleva una gruesa asa redondeada.

Escudilla con asa acanalada.—LÁMINA 10, fig. 8.

Diámetro.....	10 cm.
Altura.....	10 "
Grueso.....	5 mm.

Es una vasija de figura análoga a la anterior, pero la distingue el asa, que es mayor, y en vez de ser redonda es acanalada, y, sobre todo, la posición de esta asa, que arranca subiendo por cima del borde para bajar a insertarse en el vientre de la escudilla.

Jarrito negro.—LÁMINA 10, figs. 1, 2, 3, 4 y 5.

Esta pequeña vasija es negra, de superficie lustrosa y de paredes muy delgadas. Su forma, muy ventruda, de cuello estrecho y ancha boca, provista de un asiento o base cuidadosamente fabricado, hace muy notable esta pieza, que, por ello y por otros caracteres que presenta, permite suponer que pertenecerá a una época más moderna que las demás de esta cueva: quizás a la hallstattiana o primera edad del hierro.

Diámetro en la boca.....	8 cm.
" en el cuello.....	5 "
" en la panza.....	10 "
" en la base.....	5 "
Altura total.....	12 "
Grueso.....	3 mm.

Su boca es muy ensanchada, sin llegar a alcanzar el diámetro de la panza. Esta tiene su mayor volumen en la mitad de la altura del vaso, y presenta aquí una quilla poco acentuada y provista de dos mamelones rudimentarios diametralmente opuestos, que son puramente decorativos.

El lustre que tiene la superficie ha debido serle dado por fricción con una espátula.

Se han encontrado fragmentos de varios vasos de esta forma, y sobre todo bases, figs. 6 y 7, LÁM. 10, que, por ser la porción más sólida del vaso, sin duda son las que más se han conservado; pero lo notable es que, tanto en estas bases sueltas como en el fragmento figura 1, que es el más completo que poseo, se ven dos pequeños agujeros practicados diametralmente en el anillo de unión con el fondo de la pieza, cuyo objeto no se explica fácilmente, pues no podía destinárseles a reparación alguna, como los que se ven en muchos fragmentos neolíticos destinados a coser o remendar vasijas rotas.

Todos estos fragmentos proceden de capas muy superficiales.

Utensilios.—LÁMINA II, figs. 1, 2, 3.

Todos consisten en punzones hechos aguzando fragmentos de hueso que conservaban su articulación para poderse empuñar. La figura 1 es, sobre todo, de una solidez especial, y se ve en él hábilmente aprovechada la forma natural del hueso para adaptar a ella fuertemente la mano, de modo que, más que punzón, podría servir de puñal.

Armas.—LÁMINA II, figs. 4, 5, 6.

Son puntas de flecha fabricadas con hueso. La mayor es de figura lanceolada y mide 6 cm. de longitud por 15 mm. de ancho. Las otras dos son más pequeñas y de la forma ordinaria de las puntas de flecha de hierro, lo cual las hace muy notables, por ser, en concepto del ilustre arqueólogo M. Cartailhac, formas desconocidas entre las armas neolíticas.

Hacha de basalto.—LÁMINA 12, fig. 4.

Es una pieza bien conservada, de 19 cm. de longitud por 50 milímetros de ancho, que por la finura del corte se ve que había sido recientemente afilada.

Puñal de cobre.—De esta pieza, que desapareció de manos del Sr. Teixidor, así como de un cuchillo de sílex, únicas de su clase que se encontraron, no puedo dar ninguna noticia. Dicho escritor los menciona en sus citados artículos, sin dar más detalles.

Otros objetos.—Una plancha de corcho de 25 cm. de diámetro, de la cual conservo algunos trozos, apareció a 80 cm. de profundidad, y sin duda sirvió de tapa de alguna gran tinaja. Como la encina corchera no se da en la comarca, debió ser éste un artículo de comercio.

Molinos de piedra.—Muchos se encontraron formados de una gruesa piedra de granito aplanada de una cara, y aun cóncava por el uso, y de otra más pequeña para la fricción.

Plato de madera.—LÁMINA 9, figs. 10 y 11.

Aunque hecho pedazos, pudo reconstruirse un plato rectangular de 20 cm. largo por 12 cm. ancho y de sólo 2 cm. de profundidad. La labor de esta vasija, que se encontró a poca profundidad, hace sospechar que data de la primera edad del hierro.

Conchas de moluscos marinos.—Se encontraron bastantes, muchas de ellas perforadas para servir de adorno, y asimismo algunos hotones planos perforados, hechos de fragmentos de conchas.

Este conjunto de objetos debidos a la industria humana, da idea de un estado de cultura ciertamente adelantado, dentro de la que poseían aquellos pueblos primitivos. La mezcla de vasijas tan toscas y sencillas con las lindas piezas de dibujos geométricos; la herramienta de piedra pulimentada y los objetos de hueso al lado de un arma de cobre, todo enseña que se trata de una época en que apuntaba una civilización nueva, que es la que la invención de los metales debió imprimir en el modo de ser de aquellos pobladores. Y este avance, que a los hombres del Centro y Sur de España sacó de las cuevas naturales que habían sido hasta entonces sus viviendas, moviéndoles a construir habitaciones como las del Argar (Almería) y a hacer sepulturas y grutas artificiales como las de Palmella (Portugal), encontró a los ha-

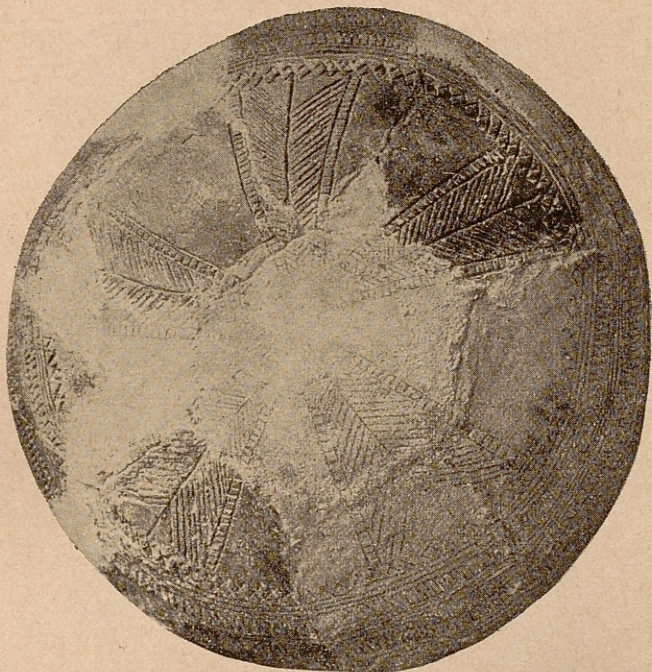
bitantes de la *Cova fonda*, en el N. E. de España, en pleno período neolítico, y penetró en su industria sin arrancarles de sus madrigueras; pero imprimiéndose en sus obras el estilo que dominaba en el S. E. Con él vino también el arte elegante y a la vez sencillo de la alfarería de Ciempozuelos; y es de notar que, al penetrar éste en la tosca industria local, experimentó una ligera modificación que, si no puede llamarse progreso, representa por lo menos alguna inventiva, ya que esos trogloditas del N. E. de la Península substituyeron en el fondo de las nuevas vasijas la cruz de 4 brazos por una estrella de 5 radios, que es de más complicada ejecución.

Como fuera de los puntos que quedan citados (1) no se había encontrado la cerámica de Ciempozuelos dentro de cuevas naturales, he creído digno de llamar la atención su descubrimiento en esta caverna, no sólo por radicar en el N. E., sino porque la profusión de vasijas neolíticas y eneolíticas hace de la *Cova fonda* uno de los más importantes jalones de los últimos tiempos prehistóricos en el territorio catalán.

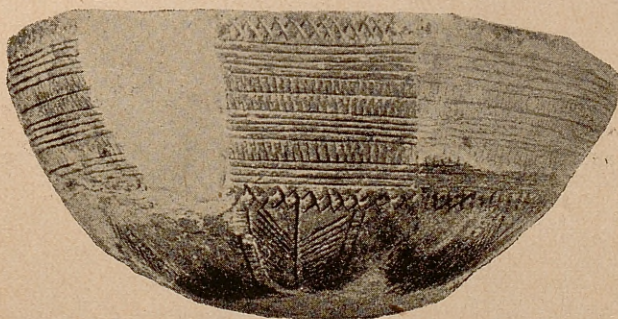
(1) Además de las localidades sobre las que se han publicado trabajos, debo a la buena amistad del hábil e infatigable explorador D. Juan Cabré la noticia de los siguientes puntos, cuyos hallazgos son inéditos:

Prov. de Guadalajara.	Cueva de Merendilla, en Torderábano.	T rel
»	» Cerro de Anguila	»
»	» Perical	»
Prov. de Soria	Barranco de San Pedro.—Montuenga.	»
Baleares	Cueva del Bous.—Montuari, Felanitx:	»

En cuyos parajes ha encontrado dicho arqueólogo cerámica de Ciempozuelos.



1



2

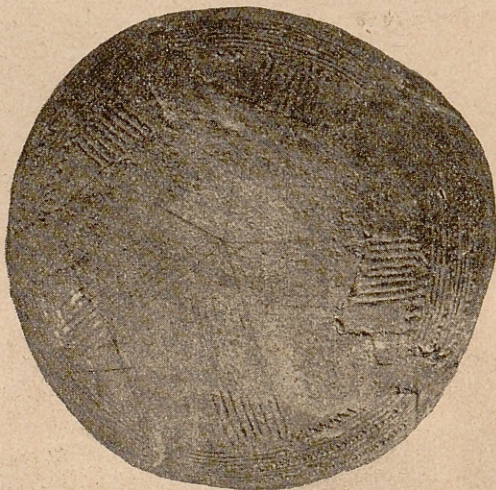
FIG. 1.—Catino núm. 1 reconstruido con 5 fragmentos. 1 : 2,60
2.— Id. visto de lado. 1 : 2,60

NOTA DE LUIS MARIANO VIDAL

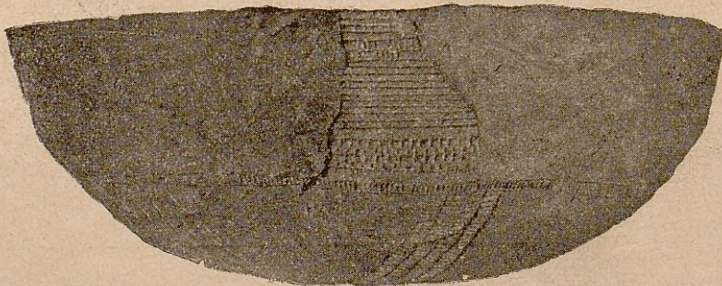
Lám. 2



2



1



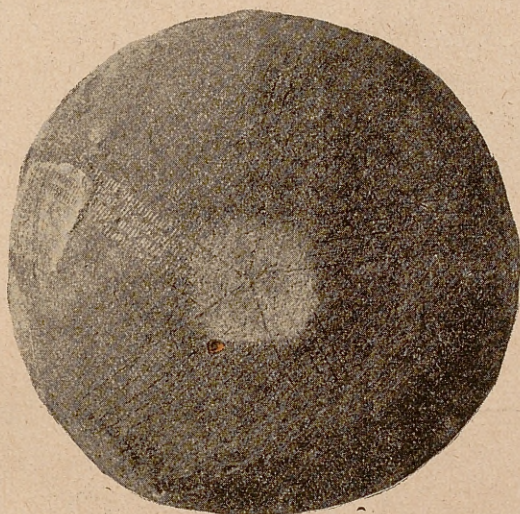
3

FIG. 1.—Catino núm. 2 reconstruido con un fragmento 1 : 3,50
 2.— Id. visto de lado 1 : 2,70
 3.— Catino núm. 3 visto de lado 1 : 2,10

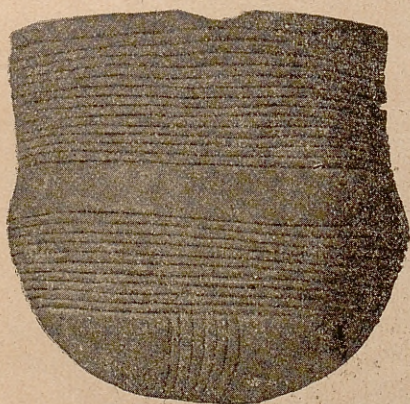
m. 2

NOTA DE LUIS MARIANO VIDAL

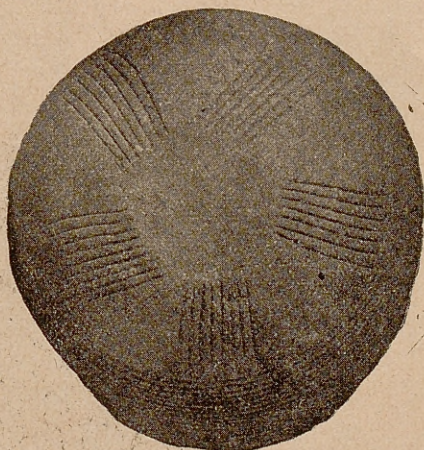
Lám. 3



1



2



3

FIG. 1.—Catino núm. 3 reconstruido con un fragmento 1 : 2,10
2.—Vaso núm. 1 visto de lado 1 : 2
3.— Id. visto por la base 1 : 2

NOTA DE LUIS MARIANO VIDAL

Lám. 4

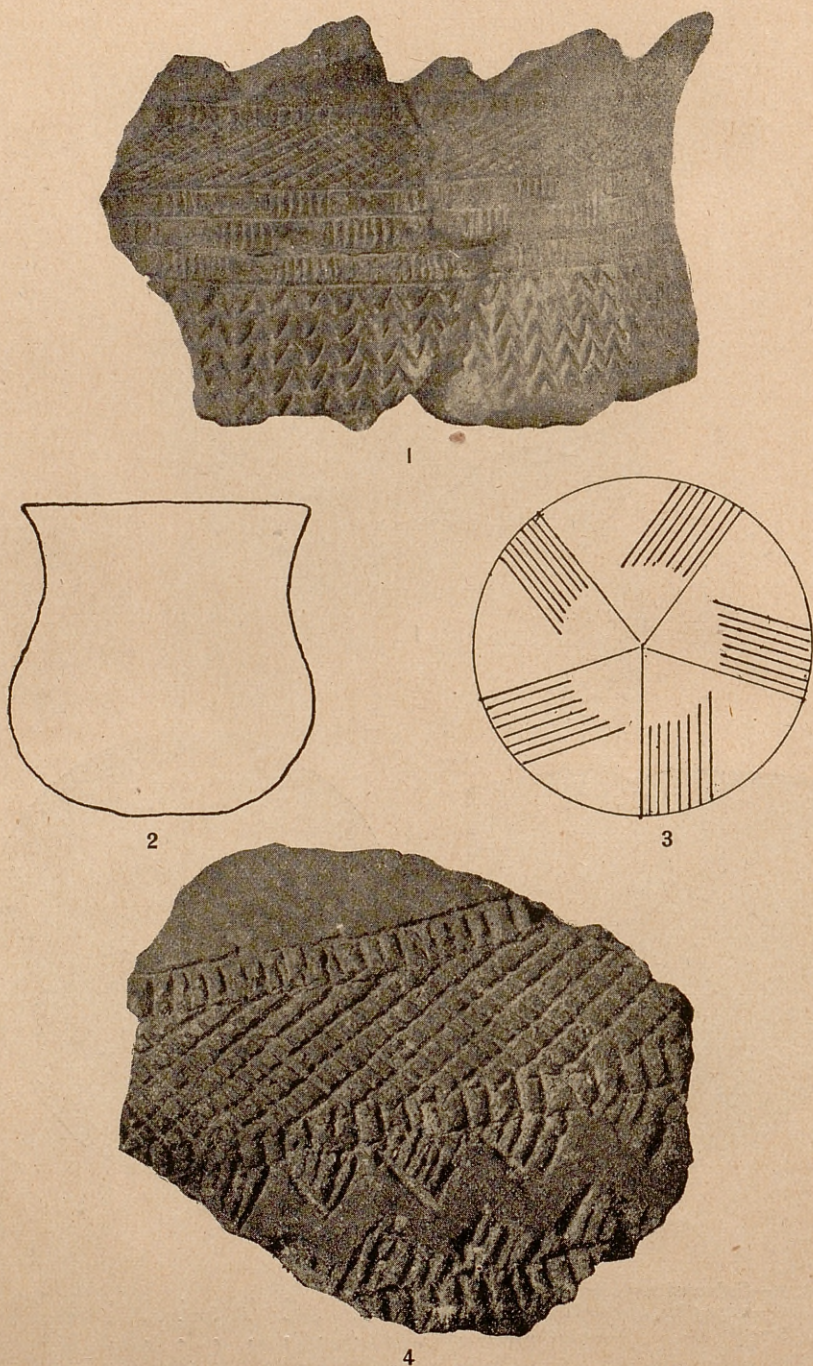
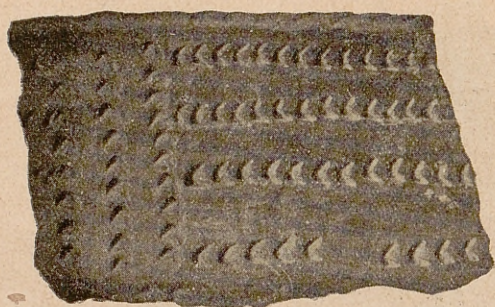


FIG. 1.—Vaso núm. 2, fragmento de un vaso campana 1 : 2
 2.— Íd. perfil reconstruido 1 : 6
 3.—Vaso núm. 1, esquema del modo de grabar la base
 4.—Vaso núm. 3, trozo que no se presta a reconstrucción 1 : 1



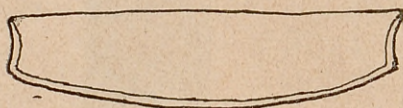
FIG. 1.—Fragmento de una vasija grabada con surcos profundos 1 : 1
 2.—Butil de hueso que debió servir para grabarla 1 : 1
 3.—Plato núm. 2, fragmento. 1 : 1
 4.—Reconstrucción del plato núm. 2 1 : 4



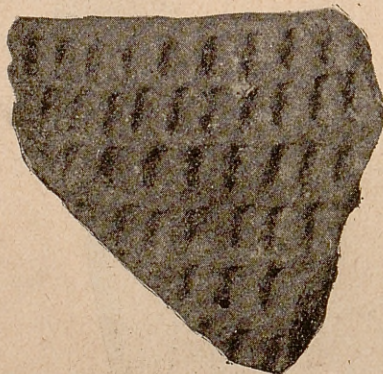
1



2



3



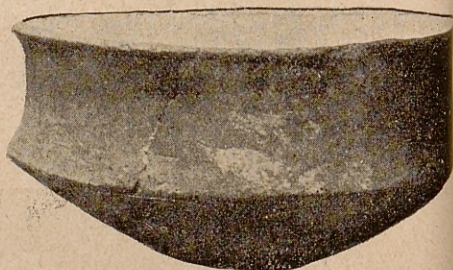
6



4



5



7

- Figs. 1 y 2.—Plato núm. 1, fragmento visto de lado y por el borde. 1 : 1
 3.— Id. reconstrucción. 1 : 5
 4.—Catino núm. 4, fragmento que no se puede reconstituir. 1 : 1
 5.—Vaso núm. 4, trozo que no se puede reconstituir. 1 : 1
 6.—Trozo de vasija con estampaciones 1 : 1
 7.—Cazuela sin asas 1 : 2, 5

NOTA DE LUIS MARIANO VIDAL

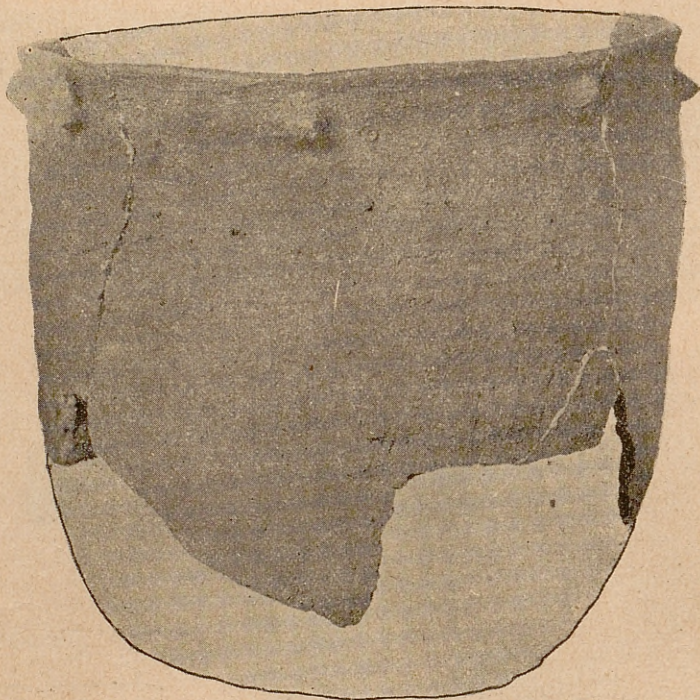
Lám. 7



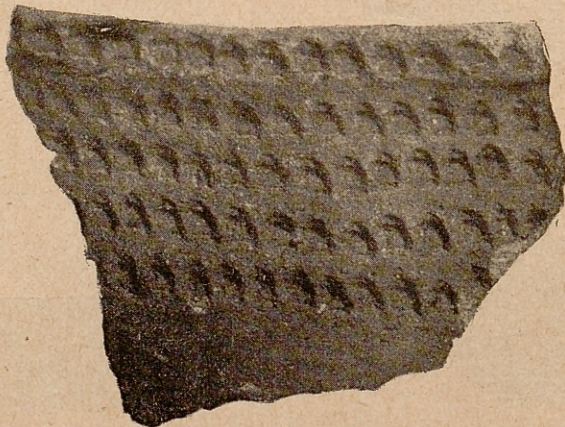
FIG. 1.—Trozo del borde de una tinaja grande. 1 : 2,8
 2, 3, 4 y 5.—Incisiones que adornan 1 : 2,8
 6.—Reconstrucción de la misma 1 : 2,0
 7.—Escudilla con un asa redonda 1 : 4
 8.—Cazuela con asas 1 : 3

NOTA DE LUIS MARIANO VIDAL

Lám. 8



1



2

FIG. 1.—Olla con pezones en el borde. 1 : 2,2
 2.—Trozo del borde de una vasija con notables estampaciones . . . 1 : 1

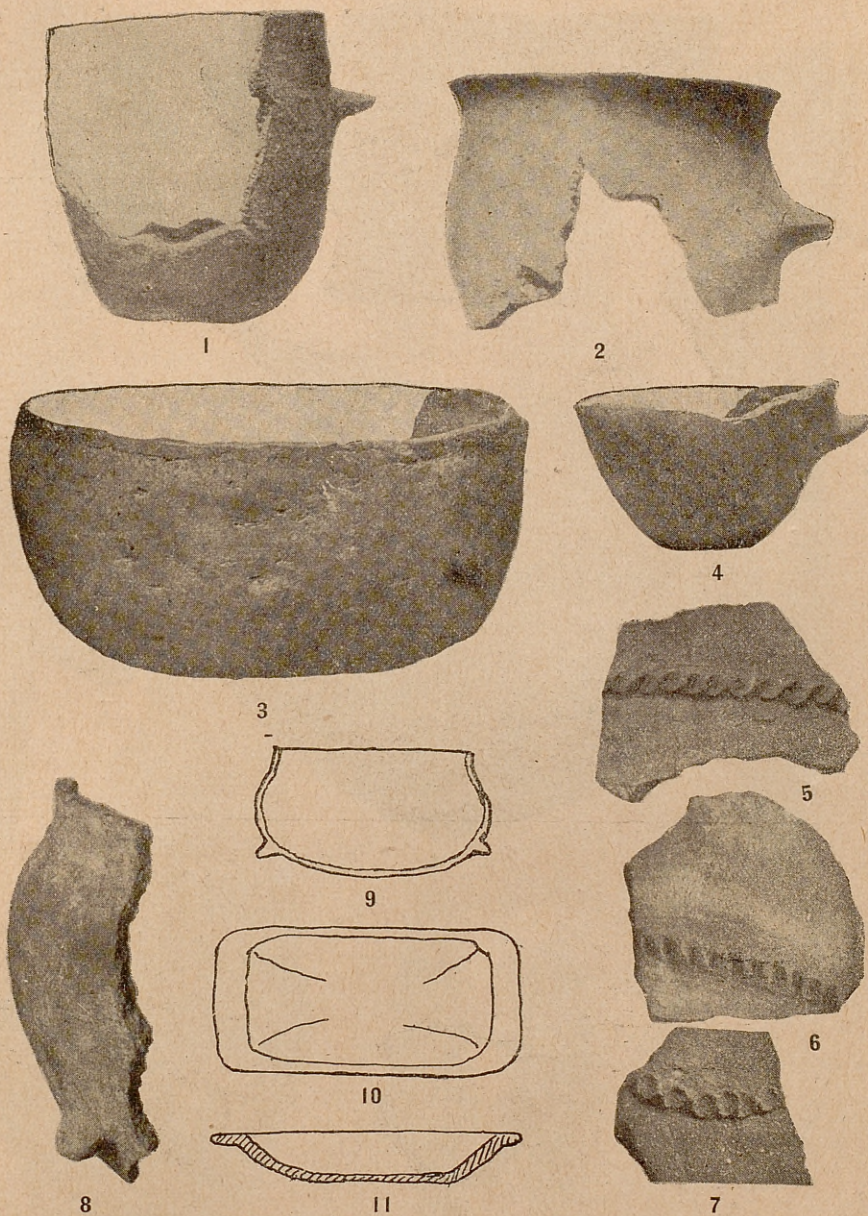
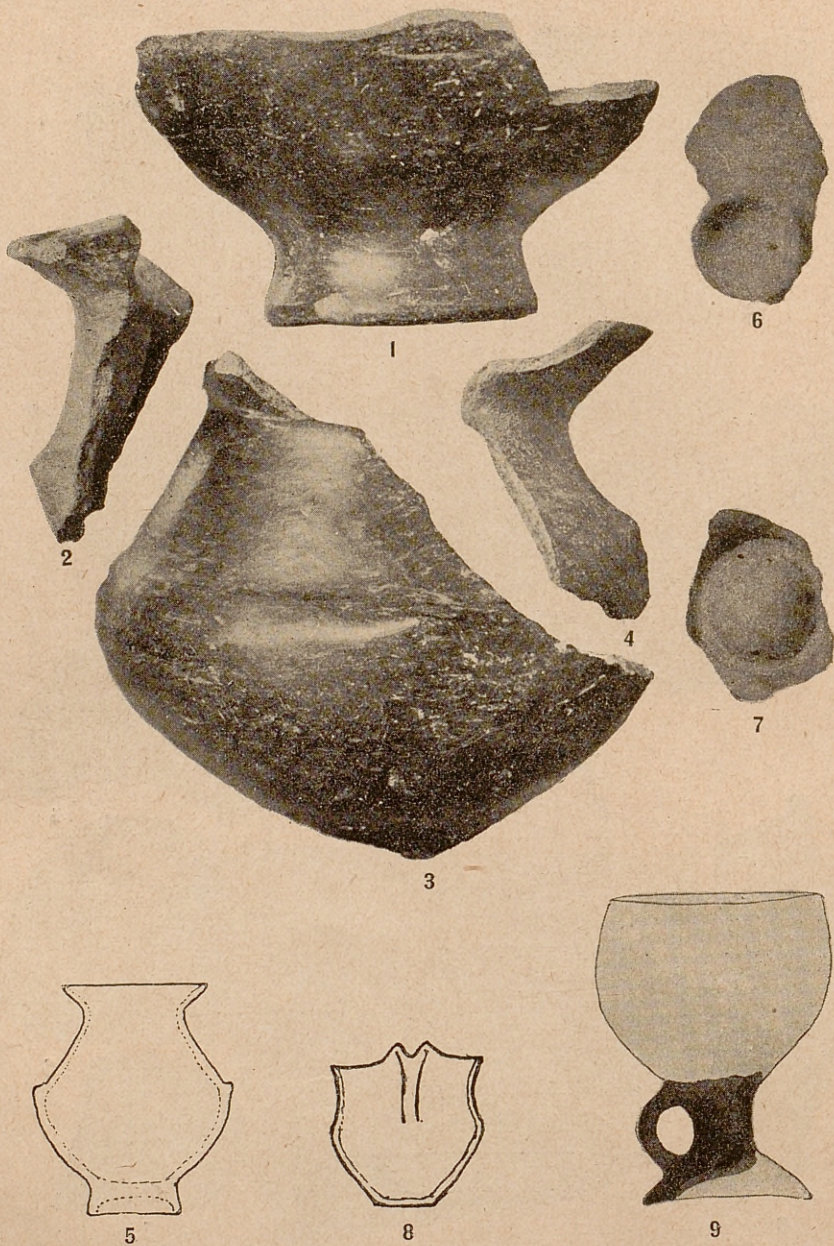


FIG. 1.—Olla de borde recto 1 : 3
 2.—Olla de borde retorcido 1 : 3,5
 3.—Cazuela lisa 1 : 2,5
 4.—Escudilla con un pezón 1 : 3,5
 5, 6 y 7.—Adornos de cadenilla o digitales 1 : 3
 8 y 9.—Fragmento y reconstrucción de una cazuela con pies. 1 : 3 y 1 : 10
 10 y 11.—Plato de madera 1 : 5

NOTA DE LUIS MARIANO VIDAL

Lám. 10



Figs.—1, 2, 3 y 4.—Fragmentos de un jarrito negro 1 : 1,3
 5.—Reconstrucción del mismo. 1 : 8
 6 y 7.—Bases de otros jarritos iguales, con perforaciones 1 : 2
 8.—Perfil de una escudilla con asa acanalada 1 : 5
 9.—Copa con asa 1 : 4

NOTA DE LUIS MARIANO VIDAL

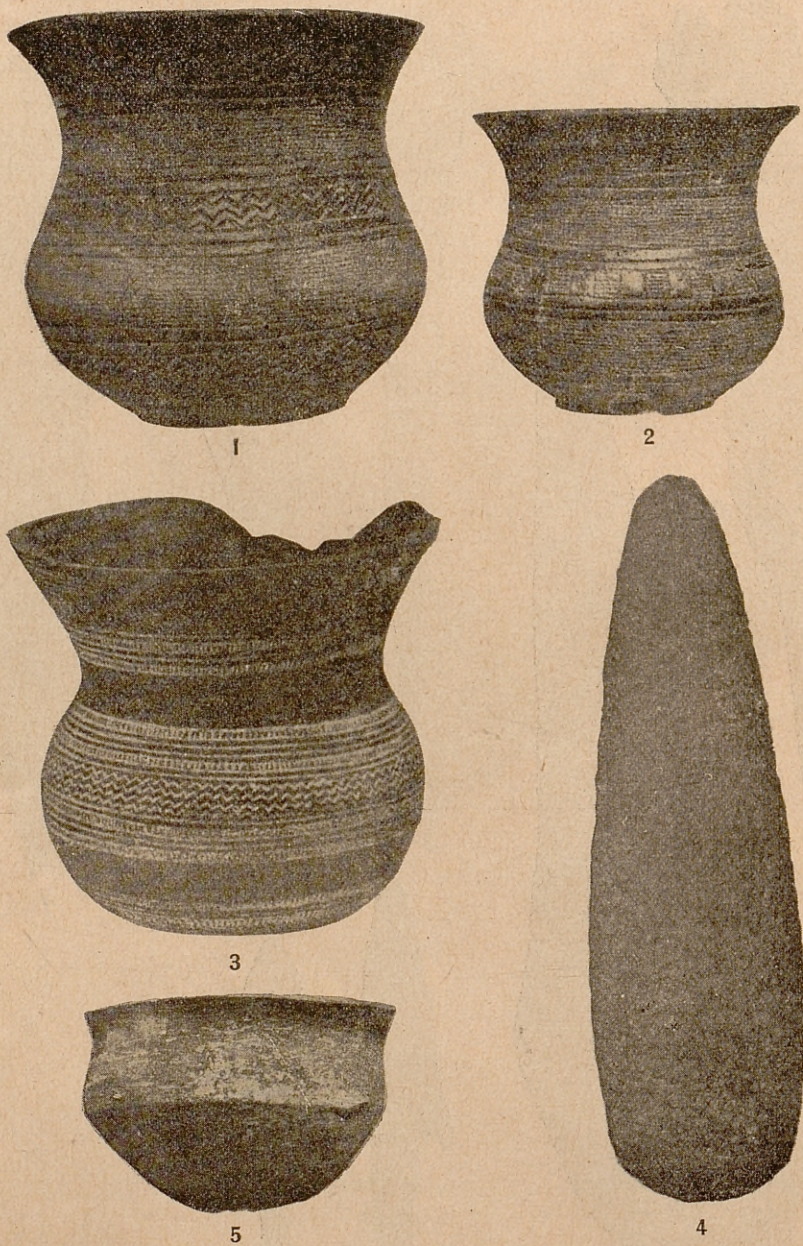
Lám. 11



FIGS. 1, 2 y 3.—Punzones de hueso. 1 : 1
4, 5 y 6.—Puntas de flecha, de hueso. 1 : 1
7.—Punzón de hueso de punta rota, usado para estampar. 1 : 1

NOTA DE LUIS MARIANO VIDAL

Lám. 12



FIGS. 1 y 2.—Vasos campana de la isla Csepel (Budapest). 1 : 2,0
 3.— Id. de Ciempozuelos 1 : 2,0
 4.—Hacha de basalto. 1 : 2
 5.—Cazuela con dos pezones. 1 : 3

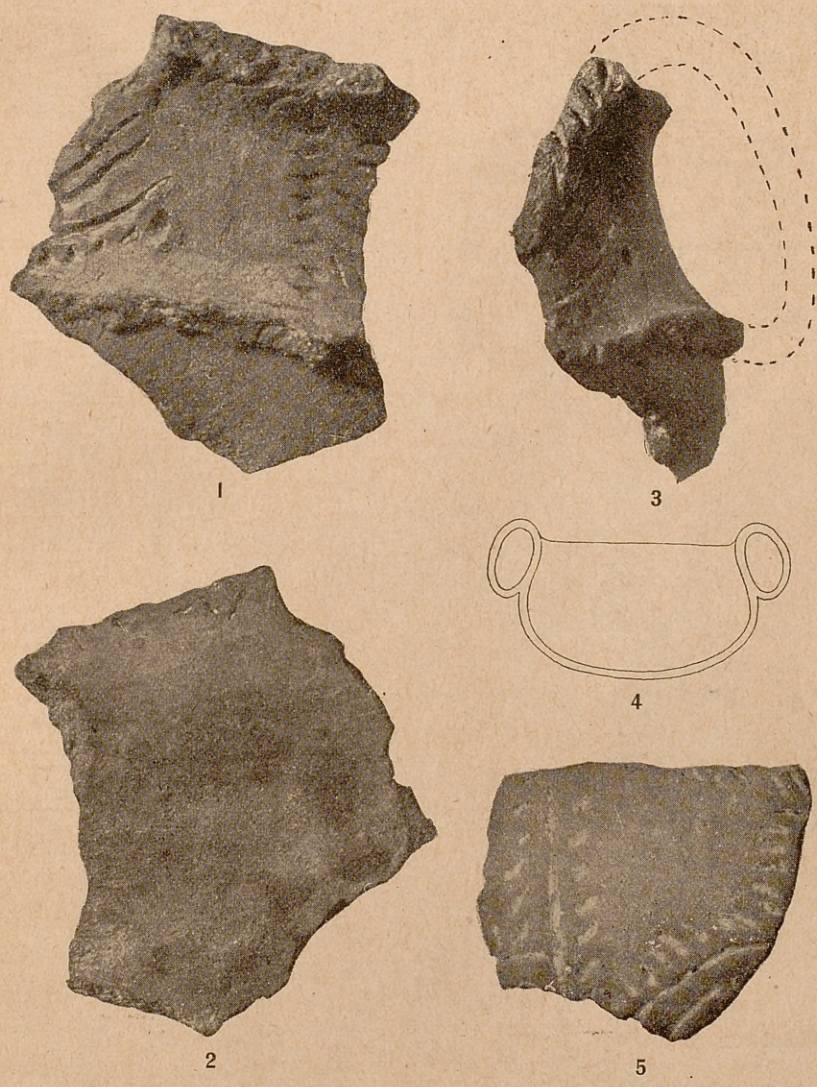


FIG. 1.—Fragmento de una cazuela con incrustaciones blancas. 1 : 1,5
2.—El mismo, visto del lado interior 1 : 1,5
3.—El mismo, visto de costado. 1 : 1,5
4.—Perfil de la cazuela reconstruida 1 : 7
5.—Trozo de vasija grabada con incrustaciones blancas 1 : 1

309

